

ALMERÍA RESUCITA SUS REFUGIOS ANTI-AÉREOS DE LA GUERRA CIVIL

Trasladarse a 1937, en plena Guerra Civil, es tan fácil como visitar los refugios anti-aéreos de Almería. Estas galerías subterráneas, concebidas por el arquitecto Guillermo Langlo, y construidas en tan sólo tres años (desde 1936 a 1939), han sido recientemente abiertas al público tras

construido en hormigón, acero corten y vidrio grabado, que permite el control y gestión de todas las instalaciones necesarias para el funcionamiento de los refugios como recurso turístico. El edificio se organiza alrededor del muro que nace de los refugios y que a su vez se

Estos refugios, que recorren 4,5 kilómetros de subsuelo son los más grandes de Europa abiertos al público.



pasar un fidedigno proceso de rehabilitación, trabajo de Ferrer Arquitectos, que ha sabido respetar el valor arquitectónico original de la obra integrándolo a su vez en el entorno histórico donde se ubica. Estas guardas, que recorren 4,5 kilómetros de subsuelo, son los refugios de guerra más grandes de Europa abiertos al público. Excavados a una profundidad de entre 8 y 12 metros, cuentan con 67 accesos, ventilación, almacén y hospital distribuidos en más de 4 kilómetros.

DETALLES DE LA REHABILITACIÓN
Al abordar este proyecto, José Ángel Ferrer, arquitecto responsable de la actuación, tuvo como objeto primordial recuperar, sin desvirtuar los espacios originales, un tramo de 756 m de longitud situado en el centro de la ciudad, bajo el actual Paseo de Almería, y la configuración de una nueva obra en superficie para crear los accesos y salidas a los refugios. Para este nuevo espacio, el arquitecto concibió un singular paralelepípedo,



Detalle del interior de uno de los accesos

convierte en la conexión entre la entrada y las galerías subterráneas. El acabado del muro refleja el encofrado de tabillas utilizado en su construcción, tal y como ocurre en la bóveda de hormigón de las galerías.

EL JUEGO DE LA LUZ NATURAL
En el pabellón, la luz natural se introduce a través de paredes de vidrio y de un lucernario que corona la cubierta. Esta luz resbala por el muro que nace de los refugios hasta perderse en la profundidad de las galerías, haciendo referencia a las bocas originales que siempre estaban abiertas y absorbían la luz exterior. Con este efecto se consigue que el edificio aparezca como un elemento sólido que da continuidad al interior de los refugios, pero a la vez, el vidrio le aporta transparencia y ligereza al mismo. Por último, en la salida destacan dos elementos de geometría pura y elemental que alojan el ascensor y la escalera de forma independiente. Al salir de las galerías subterráneas se percibe la luz a través de los propios refugios grabados en el vidrio.

HALLAZGOS HISTÓRICOS
En esta actuación cabe destacar la sorpresa que guardaban los refugios, los restos de la antigua Puerta de Pechina, de época árabe, bajo el suelo del pabellón. De esta forma, el edificio aparece como un gran cofre que alberga en su interior dos grandes tesoros, los refugios y los restos de la puerta musulmana.

Premian la reforma de dos estaciones del metro catalán

La Asociación Profesional de Arquitectos y el gobierno de la región italiana de Véneto han reconocido la rehabilitación de las estaciones de metro Drassanes y Sant Andreu del suburbano de Barcelona, ambas obra del estudio ON-A, con el Premio Internacional Dedalo Minosse. El galardón, concedido por el buen resultado de "la colaboración entre el arquitecto y el cliente para lograr una arquitectura de éxito", también valora el uso que se ha hecho en ellas del tratamiento de la luz.



Interior de la estación de Drassanes

ESTACIÓN METRO DRASSANES
En este primer proyecto llama la atención la búsqueda de una continuidad de los espacios. Una sola piel, fabricada a partir de piezas prefabricadas de GRC (Glass Reinforced Concrete) de color blanco, recorre una superficie de 1.500 m². El resultado es un espacio limpio y luminoso que desprende una claridad que se prolonga en el pavimento de terrazo continuo.



Luces informativas en Sant Andreu

ESTACIÓN DE SANT ANDREU
La reforma de esta otra estación pone el protagonismo en la bóveda, donde un complejo sistema de luces y proyectores iluminan el espacio creando diferentes escenas. La bóveda se liberó gracias a una estructura metálica de cerca de 80 m de longitud apoyada en tan sólo tres puntos. En su interior alberga la señalética y el sistema de focos mencionado.